

PALESTRA

Hacia una nueva generación en el exilio

Por CARLOS M. LUIS

Han aparecido signos en el ambiente cultural del exilio que parecen indicar que "algo" está haciendo eclosión en las nuevas generaciones de artistas y escritores cubanos. Es difícil —por lo cercano del asunto— configurar una idea precisa acerca de ello, pero esto no impide que podamos señalar el hecho como algo significativo y de posible importancia. Aunque no suelo hacer juicios basados en el tema de las generaciones (el tema, además de gastado, me parece que tiende a encerrar las ideas en confines demasiado estrechos), es indudable que la llamada "generación del Mariel" ha provocado, a partir de su irrupción, una nueva toma de conciencia entre los que nos preocupamos por el quehacer cultural cubano. Este es un hecho ante el cual no podemos quedarnos indiferentes, y que va requiriendo una voz crítica que lo sitúe.

A partir del "Mariel" se comenzó a publicar una serie de tabloides que han puesto sobre el tapete la acuciosa tarea de reclamar un puesto en el proceso cultural de nuestro momento, puesto que nos ha sido negado una y otra vez por tantos elementos que se autotitulan "progresistas". Estos tabloides: *Mariel*, *Término*, *Linden Lane*, *Unvilling Cuba* como ahora *Guáncara*, *Enlace* y *Noticias de Arte*; han aparecido en estos últimos tiempos marcando con regularidad un paso firme en la labor intelectual del exilio. Por otra parte una crítica periodística que da fe de este quehacer ha comenzado también a perfilarse: Fernando Villaverde desde las páginas dominicales del Herald está llamando la atención sobre hechos y libros de interés para el exilio cultural.

La exposición "La Generación de Miami" que se

iniciará en el Museo Cubano en octubre nei 83 y que ahora se encuentra en Washington ha despertado la curiosidad de la crítica de esa ciudad. Los pintores de dicha generación, formados dentro del ámbito miamense, van adquiriendo, como en el caso de Juan González, una cierta notoriedad dentro del mundo artístico de este país, mientras que otros han afincado su prestigio en Miami a través de presentaciones periódicas en diversas galerías de arte. Paralelamente a esa exposición, otros pintores han entrado en escena con obras que ameritan atención y estudio. Uno de ellos, después de un año de estancia en España, ha regresado con una visión mucho más honda de "su" realidad y con una paleta cargada con los más variados cromatismos: me refiero a Arturo Rodríguez, uno de nuestros pintores jóvenes a quienes hay que prestar mayor importancia por la seriedad, sin concesiones, de su obra. Otros, como Miguel Padura, le piden a una realidad inmediata —la del bodegón— una respuesta plástica que se inserte dentro de una corriente contemporánea. Mientras, Juan Abreu convoca en sus acuarelas un mundo que pertenece por un lado a un antiguo bestiario medieval y por el otro a autores mal llamados infantiles como Grimm o Lewis Carroll.

Es de lamentar, sin embargo, la ausencia de una verdadera crítica de arte entre nosotros que sepa poner en su punto todos estos procesos: crítica que nos "convenza" conmoviéndonos, y nos "conmueva" convenciéndonos. Es decir, no una crítica de burócrata de archivos que dicte presuntuosas sentencias sacadas de gaveteros, sino una crítica que "vea" con amor, siguiendo la sentencia mariana "es el amor quien ve" y que por otra parte, un André Breton, sin conocerla, también hizo suya.

El vasto campo de la literatura atraviesa entre

nosotros ciertas altas y bajas: la poesía; que es el extremo más sensible de la creación, adolece aún entre muchos jóvenes de una entrega a lo que en épocas anteriores se llamó "poesía de circunstancia". Sin embargo, existen voces que andan por otros caminos preocupadas con las posibilidades que brinda la alquimia del lenguaje: Octavio Armand. La prosa narrativa cuenta con un nombre cuyas obras han sido traducidas a varios lenguajes: Reinaldo Arenas, autor de un libro que le ha dado merecida fama, *El mundo alucinante*. Pero en las revistas literarias otros nombres también despuntan: René Cluente, Reinaldo García Ramos, Manuel Ballagas, mientras que Ciriaco Blanc va tratando de acercarse a la historia de nuestra pintura con estudiosa constancia.

Recientemente he tenido ocasión de ponerme en contacto con una serie de nuevos compositores cuyas obras me parece que apuntan lejos: Rodolfo Guzmán, interesado ahora por las riquezas del barroco, después de fecundas incursiones por temas más cercanos a lo cubano. Armando Tranquilino, que parece acoger en su obra diversas tradiciones contemporáneas bien asimiladas, la de Bela Bartok, por ejemplo. Orlando Jacinto García, preocupado con las nuevas sonoridades del minimalismo, o Néstor Antonio Rodríguez, al igual que Guzmán, cercano al clasicismo. Estos jóvenes compositores son, sin duda, una promesa de que nuestra tradición musical no habrá de agotarse después de los logros de un Julián Orbón o un Natalio Galán.

El cine en el exilio merece atención aparte. Es indiscutible que la presentación del film *Conducta impropia* ha puesto sobre el tapete la cuestión de las libertades en Cuba, a través de la persecución a los homosexuales. Este film ha sacudido al establishment liberal norteamericano, el cual

aparentemente necesitaba algo de ese estilo para despertarse frente a la realidad de la barbarie castrista. Pero mientras *Conducta impropia* es un documental hecho con mano firme por Néstor Almendros y Orlando Jiménez, *El super* es quizá nuestra película mejor lograda. Otras como *Guaguasi* o *Perro mundo* no alcanzan su intensidad ni resuelven el problema que intentaron plantearse.

El teatro —al menos el teatro que se presenta en Miami— no ha logrado aún el mismo nivel que el de las artes plásticas, por ejemplo. La chabacanería y el mal gusto reina todavía en muchas salas de teatro. Aunque algunas tratan de hacer algo serio, la mayoría no se rige por un criterio artístico. Le falta quizá a nuestro exilio un Virgilio Piñera que le dé su expresión dramática.

Breve y apresuradamente he intentado exponer algo que puede dar pronto su respuesta adecuada: ¿Se estará gestando una nueva y pujante generación de artistas e intelectuales en el exilio? Me parece que la respuesta es afirmativa aunque siempre surjan reservas en cuanto a su realización final. Esta depende de una serie de circunstancias que aunque no tan adversas como antes, continúan estando presentes: el creador cubano exiliado tiene ante sí la dura tarea de vencer, convenciendo. Pero tiene además el deber de decirse a sí mismo la verdad para no perder de vista el "norte" de su propósito: crear una obra que trascienda los límites que la maldad contemporánea le ha impuesto al haber colaborado en crear un clima de barbarie en nuestro país.

CARLOS M. LUIS es el director del Museo Cubano de Arte y Cultura.